

LOS MASCADORES DE COCA EN EL HUILA

TRABAJO DE HIGIENE presentado por el alumno de Medicina señor Jeremías Repizo Cabrera al Profesor de Higiene, doctor Jorge Bejarano, en septiembre de 1944.—Facultad de Medicina.

Señor Profesor:

Hay en Colombia, igual que en todos los países, médicos que limitan su acción al consultorio. Allí examinan sus pacientes, extienden sus prescripciones y estudian los problemas relacionados a los casos particulares de los enfermos que asisten. Pasan los meses, discurren los años, y un buen día de Dios se marchan al campo con el firme propósito de abandonar su profesión. Han hecho dinero, pero no medicina ni mucho menos patria.

Otros hay, en cambio, que avasallan los muros del mezquino egoísmo que lucra, dilatan el círculo de sus actividades más allá de los linderos patrios, y se entregan de lleno al estudio de los problemas de la raza. Su consultorio es cualquier lugar de la República; su clientela, los pueblos; su enferma de cuidado la raza, que se debate entre miseria fisiológica y olvido. Suelen ser poco afortunados para la riqueza, pero hallan ventura porque hacen medicina y patria. Usted es de estos últimos, y por eso le dedico este trabajo como un aplauso a su labor.

Respetuosamente,

Jeremías Repizo Cabrera

EL ORIGEN DEL MAMBEO

Hay en la oscura ignorancia de los pueblos inferiores, entre el caos de sus instintos, uno que orienta su existencia: el de la conservación.

Los indígenas de Bolivia, Perú, Ecuador y Colombia hubieron de servir de bestias de carga que trasladaban pesados fardos por las pendientes y cumbres de los Andes, infranqueables para llamas y mulos. Llevaban a sus espaldas productos comerciales que habrían de vender a las tribus amigas de más allá o más acá del macizo andino, o servían de baquianos y cargueros a las expediciones de los conquistadores trotamundos.

Trepando por las cumbres, dominando las alturas, al peso de la carga y al ejercicio penoso de la ascensión se sumaban la disnea fisiológica del trabajo y la producida por la disminución de la presión atmosférica, que implica mayor número de inspiraciones por minuto, ya que un litro de aire de la altura contiene menos masa de oxígeno. Si a todo esto agregamos la taquicardia fisiológica que se produce en

el momento inspiratorio, comprenderemos bien cómo el indio sintió en las cumbres el desfallecimiento del corazón.

Por otra parte, por lo pesado de la carga y por lo escasos, eran muy pocos los alimentos que llevaban para el viaje: era preciso mitigar el hambre. Y el frío... también había que contrarrestarlo.

Entonces acudieron a la Coca. Ella refuerza el corazón y lo sostiene en las alturas; disimula el hambre; combate el frío y alegra con la euforia que produce, ese espíritu marchito, abatido y melancólico del indio resentido.

La tradición conserva esta doctrina. Tal es el origen de la costumbre que estudiamos.

DISTRIBUCION GEOGRAFICA

Hay una estrecha relación entre la altura del lugar y el uso de la coca. En efecto: los plantíos de este árbol ubican en su mayor parte en las faldas de las cordilleras. Es cierto que son numerosos los que se levantan en las vegas de los ríos, pero estas zonas son partes terminales de vertientes. Es un hecho comprobado por la observación que los mascadores de coca viven en las faldas de los Andes. En cuanto al Huila se refiere, podemos anotar lo siguiente: San Agustín es una grada de la vertiente derecha del macizo andino; Saladoblanco es la parte inferior de la falda derecha de la cordillera central; Acevedo es un repliegue de la cordillera oriental. Esto en el sur. Pero hay en este mismo departamento otra banda poblada por mascadores de coca: me refiero a las tierras de la orilla izquierda del río Páez. Tiene como punto de partida el territorio del río de Tierradentro, en donde los Páeces han perfeccionado el mameo preparando con delicadeza las hojas de coca y seleccionando los métodos de elaborar el mameo, y se extiende a lo ancho y a lo largo de la vertiente derecha de la cordillera central, tanto que ya frente al municipio de Neiva hay plantíos de coca. Esta zona comprende: Tierradentro, La Plata, Nátaga, El Pital, veredas montañosas de Paicol, Carnicerías y La Unión.

Como se ve, el uso de la coca está limitado a los campesinos que viven en lugares altos, porque son ellos quienes la necesitan para contrarrestar la fatiga cardíaca con que la altura los castiga en las frecuentes ascensiones que realizan ya en cacerías de osos y dantas, ya en calidad de conocedores y cargueros sirviendo de guías y de mulos a los turistas y comerciantes que se arriesgan por cordilleras y páramos; para soportar el hambre y el frío, y para adormecer esa honda tristeza que se alimenta perennemente del recuerdo de tantos antepasados indígenas cuyas cabezas rodaron al tajo de las espadas toledanas y cuyos miembros se resquebrajaron bajo el casco despiadado y brutal

de los caballos conquistadores. Porque, más que fatiga cardíaca, más que hambre, más que frío, es tristeza, profunda tristeza, hondo rencor y deseo de venganza lo que los impele a la anestesia de su espíritu abatido.

EL FACTOR ETNICO

El mascador de coca es indígena. Los del sur del Huila son hombres, mujeres y niños que vinieron al departamento en calidad de baquiános, cargueros o arreadores de ganados que se traen desde el Ecuador, Nariño, Putumayo y Cauca a nuestros pastales del sur. De allá vinieron y acá se quedaron en calidad de parceleros o ganando mejores salarios.

Los del occidente del departamento, unos son los numerosos descendientes de los páeces y otras tribus parientes; otros son los poquísimos restos de los valientes pijaos que no alcanzaron a morir en la lucha contra los españoles.

¿De dónde provienen estos pueblos? ¿Cuándo y cómo llegaron? No lo sabemos todavía. Pero hay en sus idiomas y en sus costumbres lugares comunes que nos llevan a pensar en una raza madre, matriz común que los alumbró a todos ellos. Debió ser un pueblo que creció y vivió en las alturas, que levantó las civilizaciones andinas. Tal vez será aquella misma que esculpió en piedra la sorprendente y eterna civilización que hoy se ostenta en el municipio de San Agustín. Los actuales hallazgos arqueológicos del señor Duque, joven caldense que trabaja frente a estas actividades, dará un vuelco a la teoría de Preuz y reducirá a cenizas las charlatanerías de tantos chapetones ensayistas que durmieron a pierna suelta costeados por el gobierno de Colombia. Las osamentas indígenas recientemente desenterradas por el señor Duque, nos demostrarán, talvez, que se trata de un pueblo joven que desapareció misteriosamente.

DEL CULTIVO DEL ARBOL Y PREPARACION DE LA HOJA

Para la siembra del árbol el agricultor prefiere terrenos arenosos de climas templados. La mejor temperatura es la comprendida entre 18 y 24 grados. Por lo común no destinan zonas de tierra para el cultivo exclusivo de coca: lo que hacen es interpolar árboles entre sementeras de plátano. Así, entre extensos platanares se ven como perdidos, pocos árboles de coca. Las hojas de los árboles que crecen a la sombra son de mejor calidad que las de aquellos que crecen a sol abierto. Asimismo, la coca de hoja verde oscuro es preferida a la de hoja verde claro porque les parece más sabrosa.

A los dos años de sembrado el árbol viene la primera cosecha, que se encomienda generalmente a las mujeres porque son más lige-

ras y estropean menos los árboles. No se recogen sino las hojas maduras; las tiernas se dejan para la próxima cosecha. Hay árboles grandes y frondosos que dan más de dos libras por cosecha; los hay que dan menos de una libra, pero en promedio se puede decir que cada uno da 1 libra por cosecha. Y son dos o tres cosechas por año.

Una vez terminada la recolección de las hojas, se procede a tostarlas. Sobre el fogón ponen a calentar un tiesto plano de barro cocido en el cual echan las hojas y las rebullen con una astilla de guadua a fin de que no se quemen. Ya tostadas, colocan en un morralito la que han de mascar durante el día, se tercián el morral en tahallí, y el resto lo guardan para los otros días. Tanto el hombre como la mujer y los hijos mayores reciben la ración de la semana. Los niños comienzan a mambear desde los ocho o nueve años. La coca empleada en cada mascada varía en cantidad según los años del mascador: el papá consume más que la madre, y ésta, más que el hijo. Una mambeada les dura dos horas y de esta duración han hecho una unidad de tiempo. Así, no dicen: "De Bogotá a Faca, se gastan dos obras", sino, "De Bogotá a Faca, hay una mambeada."

DE COMO PRERARAN EL MAMBE

El experto en piedras calizas conoce bien los yacimientos en que abundan las mejores. Allá se va desde el lunes y allega piedras, cerca de piras de leña que ha levantado para quemarlas, igual que si fueran ladrillos. Cuando las piedras están bien quemadas, se colocan en una canoa que contiene agua de panela que las va a disolver. La proporción líquido-piedra será tal, que quede un poco aguada a fin de espesar la mezcla con ceniza que se adiciona. Después se le echan pedazos de ají machacado. Una vez que la pasta está fría se corta en bloques que se envuelven en hojas de plátano verdes y se entierran por varios días, "para que el calor de la tierra ponga bueno el mambe", como dice el experto. Después se lleva al mercado y se vende en pedazos de a centavo o más. Con dos centavos de mambe hay para una persona durante una semana. Una libra de mambe da 20 pedazos de a centavo.

DE COMO Y CUANDO MAMBEAN

Llegados al lugar del trabajo, emplean los 15 primeros minutos en preparar la mambeada: se llenan la boca de hojas, las mastican durante unos diez minutos y después se echan unos granitos de mambe que llevan en un calabacito diminuto que ellos llaman "mambero". Pocos minutos después empieza a liberarse la cocaína por la acción alcalina del mambe.

La mambeada les dura dos horas, después de las cuales cambian

de hojas. Dos mascadas entre desayuno y almuerzo; otras dos entre almuerzo y merienda, y otras dos entre merienda y siete de la noche. Por la noche no mambean.

DE LA EMBRIAGUEZ COCALINA

Tan pronto como de las hojas masticadas se libera la cocaína por la acción del mambe, el sujeto tiene una agradable sensación de bienestar. Su respiración se hace más amplia; hay un notable estímulo cardíaco y nervioso; sube el tonus muscular; su mirada se vuelve brillante y hay un marcado deseo de hacer ejercicio muscular. Entonces el indio se siente invadido por una gran inquietud; se mueve, anda, toma su machetè y lo blande y acomete el trabajo con entusiasmo que adelante se convierte casi en frenesí. Entregado a su tarea, es peligroso para los compañeros que trabajan a su lado, pues no repara en el modo como derriba árboles, siendo frecuentísimos los accidentes que se presentan en el curso de estas labores. El cuadro mental se ha instalado: una corriente de euforia, de optimismo, circula por su espíritu. Esos bosques que abate son suyos; allí se levantarán granados; maizales; allí crecerán abundantes pastales en donde van a engordar numerosas partidas de novillos con cuyo dinero comprarán las haciendas de los vecinos que tanto molestan con litigios de linderos; allí levantarán hermosas casas para sus mujeres y sus hijos. Es el cuadro mental de La Lechera. Hora y media después la embriaguez ha pasado: vuelve el hombre a tener conciencia de su ser y de su haber, siente la presencia de la realidad, y entonces se refugia de nuevo en las sombras de su tristeza ancestral. Piensa en el patrón que lo explota y se enriquece a costa de su penosa labor, y otra vez el odio por el civilizado se empina en su alma. De regreso a su choza, saca su flauta de carrizo que lleva entre correa y pantalones y tañe una música triste y monótona que nadie le ha enseñado. Su música es fiel a su tristeza. La euforia de otra mascada lo sacará de ella. El vicio continúa.

DEL APEGO A LA COSTUMBRE

Así las cosas, la coca es para el indio el todo de su vida. No pueden concebir la vida sin la hoja. Con qué cuidado los vemos cultivar sus árboles: los limpian, les proporcionan sombríos, los aman, los veneran. A su muerte, los legarán como preciosa herencia a su mujer y a sus hijos.

Es el epicentro de su vida afectiva; la única razón de vida. De los seis días útiles de la semana, trabajan al patrón cuatro, a razón de 35 centavos diarios, que al fin de ella les representan la suma de \$ 1,40. Los otros dos días los reparten entre el cuidado de sus árboles y el

pago en trabajo que el patrón les exige por arrendamiento del terreno. En la plaza de mercado reciben su dinero y de él disponen inmediatamente, de la siguiente manera:

1 libra de coca para él	\$ 0,80
½ libra de coca para su mujer e hijos	0,40
Mambe	0,05

Le quedan 15 centavos para la pólvora de su inevitable escopeta, para un granito de sal y unas cuantas tazas de guarapo. Si está en tiempo de cosecha y no tiene necesidad de comprar coca, entonces toma fiada del almacén de algún amigo alguna herramienta (machete, peinilla, serrucho, etc.), que va pagando a pequeños contados. Casi nunca compra ropa: la mujer es laboriosa y mientras va andando por caminos va hilando en su rueca portátil y en los ratos de descanso en el hogar, teje y más teje groseros o finos cortes de lana o algodón para hacer de ellos vestidos a sus hijos. Sin coca no trabajan. Nunca se comprometen a trabajar sino bajo la condición de tener coca. Si a algún peón se le acaban las hojas, las pide prestadas a sus compañeros y las devuelve en el próximo mercado con puntualidad casi sagrada. Si la coca falta, se echa a andar, hace visitas a sus amigos, se ingenia modos lícitos o ilícitos hasta que la consigue. Le es tan necesaria, tan indispensable, como la morfina al morfínomano, como el tabaco al fumador.

DEL PERJUICIO FISICO Y MORAL.

Si tenemos presente que desde la edad de siete u ocho años comienza el niño a mascar coca, nos explicamos fácilmente el desarrollo retardado y mediocre del indigena. Su estatura es pequeña, su musculatura bien desarrollada merced al ejercicio constante. Ya adulto, es pálido en extremo; su piel es arrugada y de un color amarillo terroso; pobre en tejido celular subcutáneo; musculatura en declinación. Es anémico y esa anemia es tropical y es por desnutrición y avitaminosis. Como todos trabajan descalzos en labranzas y suelos húmedos, todos se quejan de sabañones. La coca les quita el apetito: comen poco, tanto por la escasez de alimentos como por la inapetencia originada por el uso de la coca. Defecan de dos a tres veces al día: las deposiciones son líquidas y los alimentos ingeridos se excretan a medio digerir. Por eso se desnutren y se deshidratan en poco tiempo con merma de fuerzas y vigor. Al cabo de dos o tres años están tuberculosos. Familias enteras perecen. Conocí en una de las haciendas ubicadas en el municipio de San Agustín, una familia Medina cuyos miembros perecieron todos de tuberculosis pulmonar. En el pasado diciembre presté mis servicios médicos a una mujer que quedaba como resto de esa

familia. Igualmente, otras dos familias desaparecieron por completo. Es aterrador el estrago que la tuberculosis hace en estas gentes desnutridas. Los que no mueren por bacilosis, terminan por una diarrea incoercible, acompañada de algidez, y que yo considero de carácter avitaminósico complicada de infección enteral. La amibiasis es en ellos galopante. Así, en pocos años van desapareciendo aceleradamente los restos de una raza que parecía vigorosa.

El sistema nervioso sufre en alto grado los perjuicios de la coca: el mascarador de coca es de inteligencia torpe, oscura, pobre; es incapaz de aprender nada que le implique un mediano discurso mental; se aferra a sus creencias exóticas, cree en agujeros, en maleficios, en supersticiones. Obra y se rige por instintos. Hacen una vida del subconsciente. Un niño se está tres o cuatro años en una escuela y no aprende a leer. Por lo común, los hijos de los viejos mascaradores son idiotas y degenerados. Son una pesada carga para el Estado. Fácilmente sugestionables, se les induce sin dificultad a la comisión de crímenes espantosos. Su moral es la fuerza del instinto. Si no tienen coca ni dinero para conseguirla, hurtan, roban, hacen cosas increíbles para conseguirla. Y a tuerco o a derecho la consiguen. Son frecuentes los casos de confusión o postración mental que acaban con la vida del indiano. Y por sobre todas las cosas, es mentiroso. Torpemente, estúpidamente mentiroso. La idiotez es su patrimonio común.

DE SU ALIMENTACION

Pero nada tan infeliz y deplorable como su alimentación. Plátano, yuca, frijoles silvestres y arracacha, constituyen su alimentación. Desayuno, almuerzo, merienda y comida son cosas iguales. Sobre el fogón plantado en medio de la choza colocan una vasija con agua en abundancia. Dos pedazos de yuca, algunos plátanos y unos trozos de arracacha se colocan en la vasija y se dejan hervir a medias para que queden casi crudos y "así tranquilen bastante tiempo en la barriga", como dicen ellos con malicia. Carne, no la comen sino cuando logran traer algo de sus infortunadas cacerías. Nunca la compran y casi nunca la comen. Sobre el fogón, y prendidos de una viga de la choza, hay dos garabatos: del uno pende un pedacito de sal que por medio de una cuerda se deja descender a la olla en que hierven los alimentos para volver a salir inmediatamente: del otro cuelgan un hueso grande que zabullido por algunos minutos en la olla dará al caldo sabor de carne. Esto y las pocas frutas silvestres, constituyen su alimentación.

(Continuará.)

EL INSTITUTO MEDICO TECNICO SANICOL

OFRECE AL CUERPO MEDICO LOS SIGUIENTES
PRODUCTOS VITAMINICOS:

C E T I N : Vitamina C.

FUERTE: Tabletas de 100 mgs.

FUERTE: Ampolletas de 100 mgs.

EXTRAFUERTE: Ampolletas de 500 mgs.

C O T I N : Nicotinamida y ácido nicotínico.

VIA ORAL: Tabletas, ácido nicotínico 100
mgs. c/u.

VIA PARENTERAL, nicotinamida ampolletas
100 mgs. c/u.

SANIBETIN: Vitamina B₁.

TABLETAS: 15 mgs. c/u.

AMPOLLETAS, fuerte 100 mgs. c/u.

AMPOLLETAS, extrafuerte 150 mgs. c/u.

SANIFIIVIN: Riboflavina.

TABLETAS: 5 mgs. c/u.

AMPOLLETAS: 5 mgs. c/u.

TONOPRON: Complejo vitamínico B.

AMPOLLETAS, JARABE, GRAGEAS.

Contiene en proporción fisiológica todos los principios vitamínicos del complejo B químicamente definidos y todos los factores no identificados de la levadura para prevenir los más frecuentes fenómenos de déficit en el hombre alimentado en forma inadecuada.

MEDICACION INDOLORA

INSTITUTO MEDICO TECNICO SANICOL

CARRERA 9 N° 16-57. TELEFONO 1666. APARTADO 4889.

BOGOTA, COLOMBIA

SANTIAGO DE CHILE

BUENOS AIRES

LIMA